

LA TIENDA DE LOS DESAVÍOS

La tienda de la esquina, la de los desavíos, es toda una institución en el pueblo. Es lo bueno que tiene de vivir en un pueblo. Aparte de que todo el mundo se conoce, y que cuando algún vecino lo necesita se encuentra una mano sin pedirla siquiera.

La tienda es de lo más completito. En su mostrador se encuentran invariablemente la balanza blanca, la Berkel de porcelana de toda la vida, y el expositor frigorífico con el medio queso, el jamón deshuesado y la morcilla fresca, además de la lata de carne de membrillo para la venta al peso.



En la tienda también se pueden encontrar el pan, fruta y verdura frescas que se reponen todos los días. Y si tienes necesidad de zumos o de agua, también los hay en la tienda de la esquina. Además de las conservas, se pueden comprar colonia Tabú, cepillos de dientes, lejía... En estos días es amplia la oferta en mantecados, polvorones y alfajores con lo que Estepa se encuentra bien representada.



Es verdad que es un poco más cara, pero tiene la ventaja de que está abierta hasta las 10 de la noche. Y los domingos, si te ves desaviado, llamas y te abren sin poner mala cara para venderte el paquete de sal que necesitas. Lo mejor de estas tiendas, aparte de la calidad de los productos, es el trato agradable y directo que se recibe.

El dueño, o la dueña, siempre están listos para echar el ratito de charla con el parroquiano.

- Hay que ver el Rouco la que tiene con los matrimonios de los homosexuales. Pero de los desahucios de pisos no dice ni media,

comenta mientras nos da la vuelta de los diez euros que le hemos dado para que se cobre el paquete de patatas fritas. Cuando entra la vecina de enfrente, una viuda tan beata como buena persona, cambia la conversación para hablar del tiempo, que si “el frío no acaba de llegar... el martes llueve...”

Sorprende la autocensura que se impone el tendero para no desagradar a la clientela. Suele pasar en muchos ámbitos de la vida, esa imposición de autocensura unas veces por no desagradar, otras por no crear tensiones innecesarias y otras por falta de coraje para enfrentarnos con el superior.

Lo malo de la autocensura es cuando se hace porque otra persona o estamento es la que la impone de forma sibilina. Entonces pasa a perder el prefijo *auto* para convertirse simplemente en una falta de respeto y un insulto a la libertad de cada persona. ¿Cuántos buenos articulistas han sufrido a lo largo de los años esta plaga?

